



Aliméntese de las
ESCRITURAS



ENCUENTRE LA NUTRICIÓN QUE
SU ALMA NECESITA

**CHARLES R.
SWINDOLL**

Chuck Swindoll



Aliméntese de las
ESCRITURAS



ENCUENTRE LA NUTRICIÓN QUE
SU ALMA NECESITA

**CHARLES R.
SWINDOLL**



*Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.*

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Aliméntese de las Escrituras: Encuentre la nutrición que su alma necesita

© 2017 por Charles R. Swindoll. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2016 como *Searching the Scriptures* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-8065-0.

Ilustración en la portada de las ramas de olivo © por cookamtoto/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Fotografía del rollo de papel usada en el interior © timboosch/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © 2009 Edmonson Photography. Todos los derechos reservados.

Diseño: Ron Kaufmann

Edición en inglés: Stephanie Rische

Traducción al español: Patricia Cabral (Adriana Powell Traducciones)

Publicado en asociación con la agencia literaria Yates & Yates, LLP (www.yates2.com).

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI.[®] © 1999 por Biblica, Inc.[®] Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con RVR 1960 han sido tomadas de la Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960[®] es una marca registrada de American Bible Society, y se puede usar solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con RVA-2015 han sido tomadas de la versión Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano.

Las citas bíblicas indicadas con RVA han sido tomadas de la Reina-Valera Antigua, en dominio público.

Las citas bíblicas indicadas con LBLA han sido tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS[®], © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Utilizado con permiso.

Las citas bíblicas indicadas con DHH han sido tomadas de la Biblia *Dios habla hoy*[®] – Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las citas bíblicas indicadas con NBD han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Biblia al Día © 2006, 2008 por Biblica, Inc.[®] Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

ISBN 978-1-4964-2257-6

Impreso en Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

23 22 21 20 19 18 17
7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: UN TESTIMONIO DEL CHEF VII

PRIMERA ETAPA: ENCONTRAR EL ALIMENTO

CAPÍTULO 1 INSPECCIONAR LOS ESTANTES 3

Comprender la historia básica de la Biblia

CAPÍTULO 2 CONSIDERAR LA VERDADERA NUTRICIÓN 25

Descubrir la naturaleza transformadora de la Biblia

SEGUNDA ETAPA: PREPARAR LA COMIDA

CAPÍTULO 3 ELEGIR LA RECETA 55

Buscar los tesoros de las Escrituras

CAPÍTULO 4 LEER LOS INGREDIENTES 83

Observar el texto

CAPÍTULO 5 COMPRENDER LOS NUTRIENTES 113

Interpretar el texto

CAPÍTULO 6 COMPARAR LOS SABORES 141

Correlacionar el texto

CAPÍTULO 7 AGREGAR LOS CONDIMENTOS 167

Aplicar el texto

TERCERA ETAPA: SERVIR EL BANQUETE

CAPÍTULO 8 PONER LA MESA 197
Preparación para profundizar en la Palabra de Dios

CAPÍTULO 9 HACER UNA DEGUSTACIÓN 219
Comprender dónde encajamos en la historia

CAPÍTULO 10 ALIMENTAR A LOS HAMBRIENTOS 243
Presentar la verdad

UNA PALABRA FINAL: BUEN PROVECHO 263
Proveer comidas nutritivas para usted mismo y para los demás

ACERCA DEL AUTOR 267

NOTAS 269

INTRODUCCIÓN

Un testimonio del chef

DURANTE MÁS DE SESENTA AÑOS he cultivado el amor por la Biblia y he procurado entenderla. Mi propósito al escribir este libro es ayudarle a usted a hacer lo mismo.

Primero, me gustaría explicar cómo nació este romance. Ya en mi adolescencia me sentía atraído por las verdades de la Palabra de Dios y cautivado por su sabiduría. Mi interés en la Biblia se puede rastrear, en gran parte, al hecho de que fui criado por una madre y un padre que creían en Dios y respetaban las Escrituras. Ellos usaban el consejo de la Biblia como una guía para nuestro hogar, citando sus páginas frecuentemente a medida que mi hermano mayor, Orville, mi hermana mayor, Luci, y yo íbamos creciendo. Fue en aquel entonces que la Biblia comenzó a tener sentido para mí.

Debido a que la verdad bíblica sirvió como fundamento en nuestra vida familiar, en nuestro hogar se esperaba ver respeto por la autoridad, y mis padres fomentaban su cumplimiento con amor. Al mismo tiempo, nos permitían discutir abiertamente y nos daban la libertad para decir lo que pensábamos. En nuestro hogar, los desacuerdos no exasperaban el ánimo ni llegaban a discusiones interminables; más bien, se resolvían rápida y correctamente, tal como enseña la Biblia. La nuestra no era una familia tensa y severa,

marcada por exigencias rigurosas ni por normas y reglamentos sin sentido. Al contrario, si bien mis padres honraban, enseñaban y respetaban la Biblia, también promovían la diversión desenfadada. En nuestro hogar, la risa era ruidosa y frecuente, y los sonidos de la música, tanto vocal como instrumental, se escuchaban todos los días. En ese entorno feliz y equilibrado, nunca me sentí maltratado ni explotado por padres autoritarios y obsesivos que nos martillarían una larga lista de exigencias legalistas subrayadas por versículos bíblicos arrancados fuera de contexto. Al contrario, la gracia fluía con libertad y con frecuencia.

Por haber crecido en ese tipo de entorno me interesó cultivar una relación con una mujer que tuviera normas similares a las mías. Anhelaba encontrar una compañera de vida que amara al Señor y a Su Palabra; que se deleitara con la charla profunda y fluida; que disfrutara la música, el buen humor y la risa, y que estuviera comprometida con profundizar su conocimiento de la verdad bíblica. Cuando Cynthia y yo nos conocimos, rápidamente me di cuenta de que ella era la indicada, lo cual llevó a que nos comprometiéramos (¡en una semana!) y nos casáramos un año y medio después. A lo largo de nuestro noviazgo, descubrimos un interés mutuo por explorar las Escrituras. Con frecuencia, ella y yo asistimos a estudios bíblicos para así fundamentar nuestro hogar en los sólidos cimientos de la Biblia.

Menos de dos años después de casarnos, mi tiempo de servicio en el Cuerpo de Marines (una rama de infantería marina de los Estados Unidos) me llevó a pasar más de dieciséis meses lejos de mi esposa, en la isla japonesa de Okinawa. Aun en aquel lugar, intensifiqué mi estudio de la Biblia. Gracias a un hombre llamado Bob Newkirk, un representante del grupo de Los Navegantes que servía en la isla, profundicé mi comprensión de la Palabra de Dios, lo que incluyó un programa extenso de memorización de las Escrituras y un estudio bíblico semanal con otros que servían en

varias divisiones de las fuerzas armadas. Como resultado, me quedó claro que debía dedicarme a un estudio aún más profundo de las Escrituras en un seminario, con el fin de dedicarme al ministerio de tiempo completo.

Este llamado llegó como una sorpresa inesperada, porque representaba un cambio rotundo de dirección en mi profesión. Cynthia estuvo fascinada con la decisión. A las pocas semanas de mi baja del Cuerpo de Marines, en el verano de 1959, estábamos en camino al Seminario Teológico de Dallas (DTS, por sus siglas en inglés). Nos fuimos con un pequeño remolque cargado con nuestras pertenencias, sonriendo de oreja a oreja porque estábamos llenos de expectativas y de emoción por aprender y crecer juntos. No puedo describir el gozo absoluto que tenía de saber que mi amor por Dios se haría más grande y más profundo, que mi mente se abriría más y sería estimulada como nunca antes, y que mi hambre de alcanzar una comprensión más profunda de las Escrituras empezaría a satisfacerse. Los siguientes cuatro años nos cambiaron la vida totalmente.

Fue durante esa época que conocí al Dr. Howard G. Hendricks, el profesor de mi especialización y el director del Departamento de Educación Cristiana. Aunque cursé todos los cursos que él enseñó durante esos años de estudio, el que me resultó más beneficioso fue su curso más conocido, que en aquella época se llamaba Métodos de Estudio Bíblico. A pesar de que había estudiado la Biblia desde mi adolescencia, empecé a darme cuenta de cuán incompleto e inadecuado había sido mi enfoque de las Escrituras. Si bien había crecido lentamente en mi conocimiento de la Palabra de Dios durante los años anteriores, no tenía un método consistente para estudiar sus verdades e interpretarlas; uno que me llevara a aplicar las Escrituras de manera profunda y comprensible. Aunque había tenido sinceridad y compromiso durante aquellos años previos, mi método de explorar las Escrituras no tenía un enfoque sistemático

y confiable. Gracias a lo que aprendí en ese magnífico curso de estudio del «Profe» Hendricks en el Seminario Teológico de Dallas, finalmente descubrí cómo organizarme en el proceso serio y confiable de explorar las Escrituras.

Mi esposa presenció mi entusiasmo cuando compartí estos principios con ella, así que invitó al Dr. Hendricks para que también se los enseñara a las esposas de los alumnos del seminario. Organizó una asociación de esposas que se reunía una noche a la semana, en la que él les enseñaba las mismas técnicas que nos había enseñado a nosotros. Un espíritu contagioso de entusiasmo recorrió nuestro campus, a medida que tanto maridos como mujeres se involucraban como pareja en su propio estudio de la Biblia, muchos de ellos por primera vez en su vida de casados.

Los principios que Cynthia y yo aprendimos durante mis primeros años de estudio en el DTS son los mismos que he usado desde que ingresé al ministerio en 1963. No pasa ni una semana sin que vuelva a aquellas pautas generales y comprobadas de las que me empapé hace varias décadas. Hasta el día de hoy no he predicado un sermón, enseñado una clase, transmitido un programa o un *podcast*, ni siquiera un breve devocional, sin primero aplicar esos principios.

Para mí, el hecho de abrir la Palabra de Dios se convirtió en un banquete. Lo que aprendí del Profe Hendricks pasó a ser la nutrición de mi alma. Ya que estos principios me han sido de tanta ayuda durante más de cincuenta años de ministerio, quiero transmitirlos a otras personas, especialmente a usted, a través de las páginas de este libro. Cuando los aprenda y los ponga en práctica, usted también tendrá la satisfacción de abrir las páginas de su Biblia sin sentirse temeroso ni intimidado. Usted también podrá compartir con los demás, lleno de confianza, lo que averigüe de su estudio de las Escrituras. Si usted es un ministro del evangelio, un evangelista, un misionero o alguien que enseña la Palabra de Dios en cualquier otro

rol, podrá tener la certeza de que lo que transmite está en consonancia con lo que Dios ha escrito. Usted podrá sentir el gozo del descubrimiento personal, así como la gran satisfacción de ayudar a otros a que adquieran un entendimiento de la verdad de Dios.

El proceso de meter estos principios en su cabeza y en su corazón es como pasar el testigo en una carrera de relevos. Años atrás, yo recibí estos espléndidos conocimientos del hombre que les dio forma, y ahora tengo el placer de pasar el testigo de mi mano a la suya. Esta carrera de relevos ha venido ocurriendo durante siglos. El anciano apóstol Pablo escribió estas palabras a Timoteo, su más joven amigo, quien pastoreaba a la iglesia de la antigua Éfeso: «Ahora enseña estas verdades a otras personas dignas de confianza que estén capacitadas para transmitir las a otros» (2 Timoteo 2:2). Para cuando termine de leer estas páginas, usted estará bien capacitado para explorar las Escrituras por su cuenta, y bien preparado para pasar el testigo a otros con gran alegría y tranquila confianza.

Antes de empezar, necesito expresar mi profunda gratitud a mi muy capaz colega y editor de vista aguda, Rhome Dyck. Él ha trabajado fielmente a mi lado desde la línea de salida hasta la meta. Su mente creativa y sus manos habilidosas han sido de un valor incalculable al asistirme mientras pulíamos las ideas, transformábamos dichos pensamientos en palabras, planificábamos minuciosamente el diseño interior y, después, cuando juntamos todo para crear este libro. Mi agradecimiento por este talentoso hombre no tiene límite.

Chuck Swindoll

FRISCO, TEXAS



PRIMERA ETAPA

Encontrar el alimento



INSPECCIONAR LOS ESTANTES

Comprender la historia básica de la Biblia

LA GENTE ESTÁ FRUSTRADA. Tal vez usted sea uno de ellos.

El asunto es el siguiente. Encuentra usted una Biblia y ve un libro grande y grueso, con páginas finas y letra diminuta. Le han dicho que este es el libro más vendido de todos los tiempos y que miles (o, mejor dicho, millones) de personas han visto su vida cambiada o su matrimonio transformado por lo que está escrito en él. Pero, por mucho que lo intente, ¡no le encuentra pies ni cabeza! Es posible que a otros les haya ayudado o consolado, pero a usted lo ha dejado perplejo. A decir verdad, está completamente confundido. Por más que quiera entenderlo, nada tiene sentido.

¿Qué está mal? ¿Qué le falta? Aunque usted es bastante inteligente y está dedicado a profundizar en la Palabra de Dios, ¿por qué no puede entusiasmarse al respecto?

Si la Biblia fuera una comida *gourmet*, ciertamente usted estaría

muriéndose de hambre. De la misma manera en que usted debe saber cómo está organizada la cocina si quiere aprender a cocinar, tiene que conocer la estructura básica de la Biblia y la nutrición de primera necesidad que esta proporciona. También querrá descubrir algunos de los sabores únicos que ofrece la Palabra de Dios. Eso es lo que trataremos de hacer en este capítulo. Primero veremos cómo está organizada la Biblia. Después descubriremos por qué tenemos que tomarnos el tiempo para estudiarla y qué puede enseñarnos. Al desglosar las Escrituras en secciones más pequeñas, sabremos mejor lo que Dios nos está diciendo. A lo largo del camino también comenzaremos a ver la coherencia, la importancia y la belleza del mensaje de Dios. Así que... ¡empecemos!

UNA BREVE RESEÑA DE LA BIBLIA

Lo primero que necesitamos saber es que la Biblia contiene un total de sesenta y seis libros individuales. Algunos de ellos son cartas personales, algunos son cantos y otros son como diarios personales; y luego están los códigos legales y las crónicas históricas. Las palabras de la Biblia fueron inspiradas por Dios y registradas por aproximadamente cuarenta autores humanos a lo largo de aproximadamente 1500 años. Como Pablo le explica a su alumno Timoteo: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto» (2 Timoteo 3:16).

La Biblia se divide en dos grandes secciones: el Antiguo Testamento, que anticipa la llegada de Jesús, el Mesías; y el Nuevo Testamento, que presenta a Jesús como el Mesías y explica Su ministerio y Su propósito.

Un aspecto sorprendente de las Escrituras es que los libros no aparecen en orden cronológico. ¡Con razón hay muchas personas que se sienten frustradas cuando tratan de entender la Biblia!

Es útil tener en cuenta lo siguiente: la Biblia está organizada de manera similar a un periódico. Piense en cómo está estructurado el periódico. Todas las noticias están puestas en una sección, los artículos sobre deportes y las estadísticas están en otra, las historias de negocios o estilos de vida están agrupadas en una sección distinta y los avisos clasificados en otra más. Asimismo, en la Biblia, el Antiguo Testamento comienza con los libros de la historia antigua, desde Génesis hasta Ester. A continuación aparecen juntos los libros de poesía, desde Job hasta el Cantar de los Cantares. Finalmente, en la última parte del Antiguo Testamento llegamos a los libros proféticos, de Isaías hasta Malaquías. Estas tres secciones principales, que representan tres tipos de literatura, comprenden los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento está organizado de una manera similar. Los Evangelios incluyen los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y relatan la Buena Noticia de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Hechos es un libro de historia y cubre el establecimiento de la iglesia. Luego vienen todas las cartas, que generalmente se dividen en las cartas de Pablo (de Romanos a Filemón) y las cartas generales (de Hebreos a Judas). Finalmente, está el Apocalipsis, que es un libro de profecía.

Conforme iniciamos nuestro breve recorrido a través de las Escrituras, podemos ver que la Palabra de Dios no fue diseñada para ser solamente un bonito libro que se deja en la mesita de la sala. Más bien, podríamos pensar en la Biblia como una comida deliciosa: a decir verdad, como un banquete destinado a ser disfrutado y saboreado. Cada vez que sentimos hambre en lo profundo de nuestra alma, necesitamos volver a las Escrituras para encontrar nuestro sustento espiritual. Es interesante que entre más aprendamos y crezcamos al escudriñar las Escrituras por nuestra cuenta, mejor preparados estaremos para enseñar a otros estas deliciosas verdades.

TIPOS DE LIBROS EN LA BIBLIA

El Antiguo Testamento	El Nuevo Testamento
<p><i>Libros de historia</i> Génesis — Ester</p>	<p><i>Los Evangelios</i> Mateo — Juan</p>
<p><i>Libros de poesía</i> Job — Cantar de los Cantares</p>	<p><i>Libro de historia</i> Hechos</p>
<p><i>Libros de profecía</i> Isaías — Malaquías</p>	<p><i>Las cartas</i> Romanos — Judas</p>
	<p><i>Libro de profecía</i> Apocalipsis</p>

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Los libros de historia

El primer plato de nuestro banquete literario está servido en la primera sección del Antiguo Testamento. A menudo, a esta sección histórica de las Escrituras se la llama *narrativa* porque Dios comunica Su Palabra como un gran relato. Sin embargo, como los primeros cinco libros de la Biblia contienen los diez mandamientos y las leyes que Israel debía cumplir, con frecuencia se les conoce como la Ley. La historia comienza en Génesis 1, con Dios creando todas las cosas. ¿Sabe cuál es el tesoro más valioso de Su creación? Ya adivinó: Adán y Eva, quienes portaban la imagen de su Creador. Viviendo en perfecta comunión con Dios, Adán y Eva tuvieron la oportunidad de obedecer a su Creador. Pero apenas comenzó la historia, en Génesis 3, se rebelaron y desobedecieron la orden de Dios. Su pecado rompió la relación que tenían con un Dios santo.

A partir de ese momento en las Escrituras, una y otra vez volvemos a ser testigos de las espantosas consecuencias del pecado. Al mismo tiempo, vemos la gracia y el perdón de Dios, quien con sumo cuidado despliega Su plan para redimir a Su creación.

En Génesis 12, Dios elige a Abram (que luego se convierte en Abraham) y a su esposa Sarai (Sara) para que sean los padres de un pueblo especial. Con el tiempo, este pueblo llegará a ser conocido como Israel. Por medio de Abraham y su descendencia, todas las familias del mundo serán bendecidas. ¡Qué promesa tan importante y maravillosa!

El resto de Génesis relata las fascinantes historias de Abraham y las tres generaciones que le siguen. Con el tiempo, se convirtieron en una gran familia y terminaron en Egipto a consecuencia de una hambruna. Con una vuelta de página, el libro del Éxodo continúa la historia cuatrocientos años después, con la familia de Abraham habiendo sido bendecida por Dios y convertida en una gran nación compuesta de doce tribus. Los egipcios, temiendo la potencial fuerza de los israelitas, los esclavizaron. Cuando los israelitas clamaron a Dios pidiéndole que los aliviara de los trabajos injustos e insostenibles que llevaban a cabo, Él les respondió levantando a Moisés para liberar a Su pueblo de Egipto y llevarlos a Su Tierra Prometida especial.

La narrativa continúa y, en camino hacia la Tierra Prometida, Dios presenta Su ley a los israelitas para que la sigan y los guíe. Estos códigos explican cómo el pueblo de Dios habría de disfrutar una relación de amor con Él y entre ellos. Sin embargo, cuando las doce tribus llegaron finalmente al umbral de la Tierra Prometida, básicamente no confiaron en que Dios los liberaría. La Tierra Prometida estaba habitada por los formidables cananeos y los israelitas supusieron que no podrían vencerlos. El miedo eclipsó la fe. Como consecuencia, esa generación incrédula se quedó fuera, deambulando por el desierto durante cuarenta años, hasta que murieron. Gran parte de sus andanzas está descrita en la última parte de Éxodo hasta el final del libro de Números.

El libro de Deuteronomio es, en realidad, un mensaje a los hijos adultos de la generación incrédula que murió en el desierto. Dios le

pidió a Moisés que le repitiera y recalcara Sus leyes a esta nueva generación. El desafío a conocer y enseñar la Palabra de Dios es claro:

Esos son los mandatos, los decretos y las ordenanzas que el SEÑOR tu Dios me encargó que te enseñara. Obedécelos cuando llegues a la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer. Tú, tus hijos y tus nietos teman al SEÑOR su Dios durante toda su vida. Si obedeces todos los decretos y los mandatos del SEÑOR, disfrutarás de una larga vida. Escucha con atención, pueblo de Israel, y asegúrate de obedecer. Entonces, todo te saldrá bien, y tendrás muchos hijos en la tierra donde fluyen la leche y la miel, tal como el SEÑOR, Dios de tus antepasados, te lo prometió.

¡Escucha, Israel! El SEÑOR es nuestro Dios, solamente el SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Debes comprometerte con todo tu ser a cumplir cada uno de estos mandatos que hoy te entrego. Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalos a tus manos y lléalos sobre la frente como un recordatorio. Escríbelos en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la ciudad.

DEUTERONOMIO 6:1-9

Note que, con estas palabras, a Moisés se le ordenó que *enseñara* a los israelitas a obedecer la Palabra de Dios. Fíjese también que aprender la Palabra de Dios produce resultados; en este caso, la obediencia. Además, Dios le dijo al pueblo que la obediencia les permitiría *disfrutar de una larga vida*. En resumen, las primeras frases de Deuteronomio 6 están diciendo que obedecer la Palabra de Dios trae como resultado la bendición de Dios.

Sin embargo, obedecer a Dios no es automático; no se logra por el simple hecho de conocer Sus instrucciones. Aquí aprendemos que amar a nuestro gran Dios de todo corazón incluye enseñar y explicar Su Palabra a otros. Entonces, ¿cuál es la idea que Dios está transmitiéndonos aquí? Que los padres tienen la responsabilidad de enseñar y recordar a sus hijos las verdades de Dios. Esta antigua orden debe ser obedecida hoy igual que la primera vez que fue dada. Una generación tras otra debe aprender, obedecer y enseñar las verdades del Señor. Los pasajes atemporales como este se aplican a todas las generaciones, incluida la nuestra.

Este es un buen momento para señalar que el estudio de la Palabra de Dios es para todos. Si bien hay un rol específico para el pastor-maestro, Dios no limita la explicación de Su Palabra a ciertos especialistas. Más bien, la Palabra de Dios debe ser aprendida, aplicada, obedecida y transmitida continuamente. La gente común y corriente, incluyendo a los padres que enseñan a sus hijos, todos forman parte de Su plan. El escudriñamiento de las Escrituras no está restringida a ningún grupo especializado: las Escrituras son accesibles para todos y cada uno de nosotros.

Por cierto, el estudio diligente de la Palabra de Dios no se menciona solamente en el libro de Deuteronomio. Es un tema que verá repetido a lo largo de la Biblia.

Ahora, volvamos a la historia bíblica. El gran relato avanza mientras Dios dirige a la nueva generación a conquistar la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Josué. Pero, desgraciadamente, una vez que las doce tribus se instalaron en la tierra, les costó mucho obedecer con fidelidad a su Dios. Eso llevó a un período en el que Israel fue gobernado por los jueces que Dios levantó. Dios liberaba al pueblo de sus enemigos solo para que el pueblo cayera una y otra vez en el pecado. ¡Era un círculo perverso y trágico! Finalmente, producto de su rebeldía contra Dios, el pueblo le pidió a Dios un

rey humano para que pudieran ser como los demás pueblos paganos que los rodeaban. Él les concedió su petición, pero más tarde lo lamentarían.

Los libros de poesía

La siguiente parte de la historia de la Biblia nos lleva a los comienzos del reino de Israel; primero bajo el rey Saúl; después, el rey David, y finalmente el rey Salomón. Esta colección de libros a veces se llama *literatura sapiencial* porque fue escrita para impartir la sabiduría de Dios a quienes creyeran y obedecieran la Palabra de Dios.

El libro de Proverbios es uno de los libros de poesía del Antiguo Testamento. Escrito y recopilado en su mayoría por Salomón, Proverbios explica y ensalza el comportamiento sensato a los ojos del Señor. Considere el comienzo del capítulo 2:

Hijo mío, presta atención a lo que digo
 y atesora mis mandatos.
 Afina tus oídos a la sabiduría
 y concéntrate en el entendimiento.
 Clama por inteligencia
 y pide entendimiento.
 Búscalos como si fueran plata,
 como si fueran tesoros escondidos.
 Entonces comprenderás lo que significa temer al SEÑOR,
 y obtendrás conocimiento de Dios.
 ¡Pues el SEÑOR concede sabiduría!
 De su boca provienen el saber y el entendimiento.
 Al que es honrado, él le concede el tesoro del sentido común.
 Él es un escudo para los que caminan con integridad.
 Él cuida las sendas de los justos
 y protege a los que le son fieles.

Entonces comprenderás lo que es correcto, justo e
imparcial
y encontrarás el buen camino que debes seguir.

PROVERBIOS 2:1-9

En este pasaje, Dios nos recuerda que escuchemos, estudiemos y obedezcamos Sus instrucciones. Fíjese con qué diligencia hay que estudiar la Palabra de Dios: debemos buscarla como buscaríamos un tesoro escondido. Puedo recordar vívidamente la determinación y diligencia con las que estudiaba a fondo las páginas de la Biblia cuando me comprometí seriamente con mi fe, mientras servía con los Marines en la isla de Okinawa. ¡Qué tesoros encontré mientras escudriñaba las Escrituras! Cuando fui al seminario, profundicé aún más en ella.

Proverbios 2 explica qué se gana del estudio de las Escrituras: la sabiduría para encontrar la conducta correcta para la vida. La Biblia, como la Palabra infalible de Dios, nos da la perspectiva que necesitamos. Ese es el motivo por el que las personas que han aprendido a estudiar las Escrituras están entre las más alegres y tranquilas del mundo. Se requiere cierto esfuerzo para aprender cómo extraer consistentemente las verdades de la Biblia, pero el esfuerzo vale la pena. Más adelante en este libro, cuando tratemos el proceso que implica explorar las Escrituras, usted descubrirá lo beneficioso que puede ser este estudio.

Los libros de profecía

El continuo llamado de Dios a estudiar Su Palabra no siempre se da como una orden positiva. A veces, Dios confronta a Su pueblo con el pecado de ignorarlo a Él y a Sus órdenes. Esto solemos verlo en los libros de los profetas, que forman parte de la tercera y última sección del Antiguo Testamento. ¡Estos profetas fueron tenaces y firmes de corazón!

LOS REYES DE ISRAEL

El reino unido

Saúl
David
Salomón

El reino dividido

<i>Reyes de Israel</i>	<i>Reyes de Judá</i>
Jeroboam I	Roboam
Nadab	Abías / Abiam
Baasa	Asa
Ela	Josafat
Zimri	Yoram / Joram
Omri	Ocozías / Joacaz
Acab	Atalía (reina)
Ocozías	Joás / Yoás
Joram / Yoram	Amasías
Jehú	Uzías
Joacaz	Jotam
Joás / Yoás	Acaz
Jeroboam II	Ezequías
Zacarías	Manasés
Salum	Amón
Manahem	Josías
Pekaía	Joacaz
Peka	Joacim
Oseas	Joaquín / Jeconías
	Sedequías

Los libros de Isaías a Daniel conforman los cinco *Profetas Mayores* del Antiguo Testamento. Se les llama Profetas Mayores simplemente porque sus escritos son más largos. Luego hay doce *Profetas Menores*, que escribieron libros más cortos: de Oseas hasta Malaquías. La tarea del profeta era hablar de parte de Dios. Transmitía el mensaje claro, firme y a menudo controvertido que Dios le daba para dirigir al pueblo y al rey de turno en los caminos del Señor. En un sentido, era la posición más alta en la tierra de Israel, más importante aún que la del rey. Sin embargo, los profetas con frecuencia eran ignorados, ridiculizados y hasta asesinados por los reyes o por el pueblo.

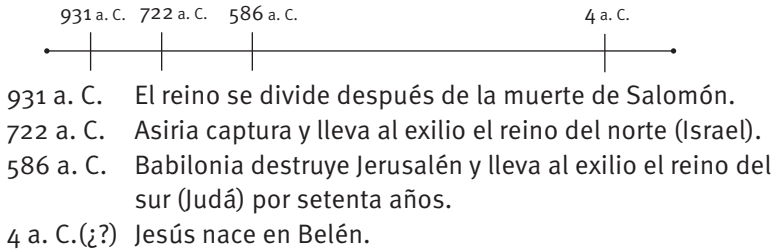
Después de los primeros tres reyes de Israel (Saúl, David y Salomón), el reino se dividió por la cuestión de los impuestos. Las diez tribus del norte se unieron y se quedaron con el nombre *Israel*. Las dos tribus del sur unieron sus fuerzas bajo el nombre *Judá*. Este período del reino dividido duró hasta el final del Antiguo Testamento. (Observe que siempre es útil prestar especial atención al leer 1 y 2 Reyes, y 1 y 2 Crónicas, ya que a veces el autor está refiriéndose a sucesos en el reino del norte y, otras veces, en el reino del sur).

Cada reino tuvo sus propios reyes. Dios levantó profetas durante este tiempo para hablarles a los reyes y al pueblo. He aquí tres sencillos puntos para recordar acerca del rol de un profeta:

- > Como portavoces de Dios, los profetas principalmente se preocupaban por restaurar la relación entre Dios y Su pueblo.
- > Los profetas constantemente llamaban al arrepentimiento y advertían sobre el juicio inminente.
- > Los profetas daban un mensaje de esperanza al profetizar sobre un futuro en el que Dios restauraría a Su pueblo.

Sin embargo, a pesar de las advertencias de los profetas, no menos de veinte reyes sucesivos ignoraron la palabra del Señor, y el juicio cayó sobre las diez tribus del norte. En el año 722 a. C., la poderosa nación de Asiria atacó y tomó cautivo al reino de Israel e integró la nación a su propio imperio malvado.

FECHAS CLAVES EN LA HISTORIA DE ISRAEL



Al reino del sur no le fue mucho mejor. De vez en cuando, la nación tuvo algún rey justo, pero en general también estuvo marcada por la desobediencia. Aproximadamente 150 años después de que el reino del norte cayera ante Asiria, el reino del sur fue atacado por Babilonia y llevado al exilio en el año 586 a. C. Así como los asirios, los babilonios eran un pueblo despiadado y feroz. Destruyeron todo a su paso, incluyendo a la ciudad capital, Jerusalén, con sus murallas y el templo que Salomón había construido para Dios.

El profeta Jeremías vivió en los tumultuosos días antes del exilio de Judá a Babilonia. El mensaje de Dios a través de él es un ejemplo de un juicio del Señor, típico de los profetas. Las palabras del Señor fueron severas, ya que Su pueblo seguía ignorándolo:

«Mi pueblo es necio
y no me conoce —dice el SEÑOR—.
Son hijos tontos,
sin entendimiento.

Son lo suficientemente listos para hacer lo malo,
¡pero no tienen ni idea de cómo hacer lo correcto!».

JEREMÍAS 4:22

¿Qué le parecen estas palabras para decir las cosas como son? Los profetas de Dios no se reprimían; proclamaban la verdad sin miedo.

Este juicio contra la desobediencia sirve como un importante recordatorio a todas las personas, incluyéndonos a nosotros en la actualidad. Dios se ha revelado a Sí mismo a través de Su Libro, la Biblia. Somos unos necios si no estudiamos con esmero Su Palabra. Este es un buen eslogan para recordar: sin estudio, no hay estabilidad. No existe un atajo hacia la madurez. Esta llega lenta pero segura a los que escudriñan las Escrituras.

La desobediencia del pueblo de Judá finalmente lo llevó a su exilio en Babilonia. Sin embargo, Dios no se quedó callado. Siguió levantando a diversos profetas como Daniel y Ezequiel para que llamaran al pueblo a arrepentirse de sus pecados. Esos profetas también predijeron la llegada del Mesías, quien finalmente salvaría a Israel de su pecado.

Después de setenta penosos y desolados años de cautiverio, el Imperio persa, bajo el rey Ciro, conquistó al Imperio babilonio y permitió que los cautivos volvieran a su patria. Pero muchos cautivos se habían acomodado en Babilonia y Persia, así que menos que la mitad regresó a la Tierra Prometida. El Antiguo Testamento termina con un Israel que era solo la sombra de lo que había sido anteriormente. El remanente luchaba por volver a establecerse después de reconstruir las murallas de protección de Jerusalén y una versión muy modesta del templo de Salomón. Ansiaban que el Mesías venidero restaurara su tierra.

La historia de la reconstrucción de Jerusalén está relatada en el Antiguo Testamento en los libros históricos de Esdras y Nehemías,

y también a través de los profetas. Por eso es que los lectores de la Biblia pueden llegar a confundirse cuando leen los acontecimientos que ocurrieron durante la época del reino dividido. Hay dos grupos de reyes, uno en el norte y otro en el sur, y hay por lo menos dos libros en los que se explica la misma historia: la narrativa histórica y el relato por boca del profeta de Dios vigente en ese tiempo. ¡No es extraño que muchas personas dejen de leer la Biblia cuando llegan a la época de los dos reinos!

Ahora que tiene ante usted la trama básica del Antiguo Testamento, es como tener la receta del plato principal que está a punto de preparar. Puede familiarizarse con los ingredientes y los pasos necesarios para poder obtener toda la nutrición y el disfrute de la comida. El estudio de la Palabra de Dios no es opcional ni esporádico. Es la fuente de sabiduría, conocimiento y entendimiento para la vida diaria (tanto en la antigüedad como en la actualidad). Cuanto más escudriñe usted las Escrituras, más verá cuán relevante es la Biblia. Es tan atemporal como verdadera.

EL NUEVO TESTAMENTO

Los cuatro Evangelios

Sigamos adelante con nuestro banquete de las Escrituras. Unos cuatrocientos años después de Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, llegamos a nuestro segundo plato: el Nuevo Testamento, que nos ofrece la esperanza tan anhelada que habían prometido los profetas de Dios. Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) suelen ser llamados los *Evangelios*. *Evangelio* es un término que simplemente significa «buena noticia». La buena noticia presentada en estos cuatro libros es que Jesús es el Mesías tan esperado. Cada uno de los cuatro libros cuenta la historia de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Cada autor le muestra a su público particular de qué manera Dios nos ha ofrecido la salvación a todos nosotros a través de Su Hijo, Jesús.

El ministerio de Jesús estuvo marcado por un estilo único de enseñanza con el que necesitamos familiarizarnos. Con frecuencia Él enseñaba a las personas usando *parábolas*, o historias cortas que transmitían una idea específica. Considere las palabras de Jesús de Su primer y más famoso sermón, el Sermón del Monte:

«Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca sólida. Aunque llueva a cántaros y suban las aguas de la inundación y los vientos golpeen contra esa casa, no se vendrá abajo porque está construida sobre un lecho de roca. Sin embargo, el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio, como la persona que construye su casa sobre la arena. Cuando vengan las lluvias y lleguen las inundaciones y los vientos golpeen contra esa casa, se derrumbará con gran estruendo».

MATEO 7:24-27

Las imágenes de esta historia son claras. Escuchar y obedecer las palabras de Cristo es como construir una casa sobre cimientos sólidos como de roca. Pero ignorar esas enseñanzas es lo mismo que construir una casa sobre cimientos inestables y movedizos. Independientemente de los cimientos sobre los que hayamos construido nuestra vida, todos enfrentaremos dificultades... y quienes no tengan una buena base en la verdad de la enseñanza de Cristo «se derrumbarán con gran estruendo».

El mensaje de Jesús es poderoso y atemporal. Aunque algunas palabras y principios de la Biblia puedan parecer intimidantes al principio, no podemos permitir que eso nos impida profundizar en ella. Los resultados de la ignorancia son absolutamente devastadores. Los cuatro pasajes que vimos en este capítulo brindan un mensaje consistente: estudiar la Biblia no solo es posible, sino viable. Este hábito es indispensable para la vida y el ministerio. ¡No hay

sustituto! Escudriñar las Escrituras enriquece la vida como ninguna otra cosa.

Un libro de historia

Después de los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento (los Evangelios), llegamos a un único libro de historia llamado Hechos o Hechos de los Apóstoles. Esta emocionante narrativa retoma la historia de Jesús donde los Evangelios la dejan. Comienza con la ascensión de Cristo al cielo, seguida de la llegada y el empoderamiento del Espíritu Santo. Después, Hechos cuenta la historia del nacimiento de la iglesia, a medida que los seguidores de Jesús comparten con otros la buena noticia de la muerte y la resurrección de Jesús, y luego empiezan a sembrar iglesias en todo el mundo conocido.

Las cartas de Pablo

El resto del Nuevo Testamento está formado por las cartas escritas por varios seguidores de Jesús, quienes fueron inspirados por el Espíritu Santo para registrar las verdades fiables que debían usar como guía. Las cartas explican el significado de la vida, la muerte y la resurrección del Salvador. El primer grupo de cartas fue escrito por el apóstol Pablo, comenzando por Romanos y siguiendo hasta Filemón. Dentro de este grupo hay dos cartas que Pablo le escribió a su joven amigo y suplente en el ministerio, Timoteo. La segunda carta a Timoteo, escrita al final de la vida de Pablo, incluye este encargo:

Esfuézate para poder presentarte delante de Dios y recibir su aprobación. Sé un buen obrero, alguien que no tiene de qué avergonzarse y que explica correctamente la palabra de verdad.

2 TIMOTEO 2:15

El desafío de Pablo a Timoteo fue que se «esforzara» o estudiara, para que pudiera explicar la Biblia con exactitud. ¿Le suena conocido? Tal

como Dios dijo en Deuteronomio 6, aprender y obedecer la Palabra de Dios siempre conduce a enseñar la Palabra de Dios. Pablo quería asegurarse de que Timoteo entendiera esta fórmula como la meta primordial de su ministerio. Ese mismo encargo se transmite a nosotros hoy en día. Nuestro llamado es explicar correctamente las Escrituras a otros... pero eso requerirá un trabajo cuidadoso y diligente de nuestra parte. ¡La Biblia no le cede su verdad a las mentes perezosas!

Las cartas generales

Después de las cartas de Pablo, el Nuevo Testamento incluye varias cartas escritas por otros seguidores de Jesús: los libros de Hebreos hasta Judas. Similares a las epístolas de Pablo, estas llaman a los seguidores de Jesús a que lleven una vida de fidelidad, disciplina, pureza y servicio a los demás. Estas cartas nos ayudan a entender el propósito y la estructura de la iglesia y de los ministerios que ella debe llevar a cabo, independientemente del momento o la época en que la iglesia exista.

Un libro de profecía

El último libro del Nuevo Testamento es Apocalipsis, que ofrece una mirada profética al final de la historia de la humanidad. Habla del regreso glorioso de nuestro Salvador, del juicio al pecado y de cómo Cristo hará nuevas todas las cosas.

Estas cuatro secciones del Nuevo Testamento (los Evangelios, la historia, las cartas y la profecía) completan nuestra comida de múltiples platos a través de los sesenta y seis libros de las Escrituras. Espero que usted haya empezado a darse cuenta de que escudriñar las Escrituras no solo es un mandato de Dios, sino que es algo que puede hacer, con un poco de ayuda. Podemos hacerlo juntos. Será un gusto poder ayudarle a aprender las Escrituras por su propia cuenta y luego aprender a explicar la verdad de Dios a otras personas. ¿Ya se le está haciendo agua la boca por saborear la Palabra de Dios?

Mucho antes de que los libros como los conocemos hoy fueran inventados, la Biblia era una recopilación de rollos escritos en pergaminos. En las páginas 272–273 puede ver las categorías que se usaban para organizar los pergaminos de los libros de la Biblia. Este es el modo en el que están organizadas nuestras Biblias hoy en día; excepto que esos rollos individuales ahora se encuentran en un gran libro.

A medida que profundicemos en los distintos pasajes de la próxima sección, «Su turno en la cocina», espero que se le abra el apetito para que pueda devorar el alimento espiritual con el que nos deleitaremos. La Palabra de Dios nos promete conocimiento, entendimiento y sabiduría para la vida. Será una comida deliciosa, pero así como le dijo Salomón a su hijo y como Pablo le dijo a Timoteo, también costará algo de esfuerzo.

Estoy agradecido con mentores como Bob Newkirk en Okinawa, el Profe Hendricks del Seminario de Dallas, Ray Stedman de la iglesia Peninsula Bible Church y muchos otros a lo largo del camino por enseñarme la diligencia en el estudio de la Palabra de Dios. La perseverancia que me exigieron ha moldeado mi vida y mi ministerio durante más de sesenta años. Ahora, a mi vez, yo quiero pasarle el testigo a usted. Le encarezco que se aferre a ella.

Este libro le ayudará a darse un banquete y saciarse en la mesa de las Escrituras. En el proceso, espero que también aprenda a preparar comidas deliciosas para otros. Esta es la comida de toda una vida y merece nuestro mejor esfuerzo. ¿Está usted listo para empezar a comer?



SU TURNO EN LA COCINA

Cuando se trata de cocinar, no basta con leer sobre el tema u observar a otro hacerlo; usted efectivamente tiene que meterse en la cocina, subirse las mangas, pensar cuánto disfrutará preparar su propia comida y entonces ¡hacer su mejor esfuerzo! Lo mismo pasa cuando se trata de estudiar la Biblia. Por eso, es el momento de subirse las mangas de la mente y dedicarle un poco de tiempo a las Escrituras. Aquí hay algunos ejercicios para que los intente.

1. Vaya a la tabla de contenido de su Biblia. Usando las etiquetas de los rollos (vea las páginas 272–273), divida la lista de libros en secciones y etiquete cada sección con el título apropiado (ley, historia, poesía, etc.). De esta manera, cada vez que usted mire la tabla de contenido de su Biblia, recordará que los libros están organizados temáticamente.

2. Vuelva a leer en su Biblia los cinco pasajes que vimos en este capítulo:

INSPECCIONAR LOS ESTANTES

- > Deuteronomio 6:1-9
- > Proverbios 2:1-9
- > Jeremías 4:22
- > Mateo 7:24-27
- > 2 Timoteo 2:15

Haga una lista de las órdenes de Dios en los pasajes anteriores. Use las palabras exactas de su Biblia.

3. Haga otra lista de las órdenes de Dios usando dos pasajes adicionales. El primero es Josué 1:7-9, donde Dios le entrega el mando de Israel a Josué después de la muerte de Moisés. El segundo pasaje es Esdras 7:10, donde Esdras, un escriba, regresa de Babilonia a Jerusalén para dirigir al pueblo.

De estos dos pasajes, ¿qué puede aprender acerca del estudio de las Escrituras?

4. En las Escrituras hay muchos pasajes que analizan acontecimientos de tiempos anteriores a la historia bíblica. Cuando leemos acerca de estos acontecimientos sin prisa y detalladamente, empezamos a entender e imaginar la historia de la Biblia en su conjunto. Lea Hechos 7:1-53 detenidamente, donde Esteban les recuerda a sus

compatriotas su historia de infidelidad. En una o en dos oraciones, resuma qué es lo que dice Esteban sobre cada una de estas figuras bíblicas:

- > Abraham
- > José
- > Moisés
- > Aarón
- > Josué
- > David
- > Salomón

5. Cuando podemos explicarle a otra persona lo que hemos aprendido, es porque verdaderamente dominamos el aprendizaje. Busque a un miembro de su familia, un compañero de trabajo o un amigo íntimo al que pueda interesarle lo que usted está aprendiendo sobre la Biblia. Cuénteles a esta persona por qué está tan entusiasmado por estudiar las Escrituras y por qué la Biblia se ha vuelto tan importante para usted. Elija un par de secciones de las Escrituras que haya leído en esta parte y léaselas a esta persona. Explíquele brevemente qué ha leído y después comparta algunos de los conceptos que anotó en las preguntas previas.